

La diplomacia mexicana y los retos del nuevo siglo*

Rosario Green

Señoras y señores Embajadores y Cónsules de México:

Me es muy grato dar a ustedes la bienvenida a esta XI Reunión de Embajadores y Cónsules de México. Estoy segura de que, como las diez anteriores, esta reunión nos permitirá sostener un diálogo fluido, directo y fructífero sobre los diferentes derroteros presentes y futuros de la política exterior de México. Será, asimismo, un ámbito amistoso para que todos los que tenemos la alta responsabilidad de promover y defender los principios y los intereses de México en el exterior nos aproximemos a los grandes temas de la realidad nacional y, de esta manera, contemos con mejores elementos para el desempeño de nuestros respectivos encargos.

El 2000 será, sin duda, un año preñado de esperanzas pero también de importantes retos a los que todos, y de manera conjunta, deberemos hacer frente. Un año que nos permitirá consolidar lo alcanzado hasta la fecha en cumplimiento de los objetivos de política exterior que el presidente Ernesto Zedillo propuso a la nación al iniciar su gestión. Y un año en el que deberemos fortalecer nuestra capacidad para apuntalar la presencia de México ante la comunidad de naciones a fin de que siga siendo un actor de primera línea en la construcción de la arquitectura internacional de este nuevo siglo.

* Palabras de la secretaria de Relaciones Exteriores, embajadora Rosario Green, durante la inauguración de la XI Reunión de Embajadores y Cónsules de México, celebrada en Tlatelolco, D.F., el 5 de enero del 2000.

No cabe duda que a cinco años del inicio de la presente administración, México es una nación más fuerte y respetada en el concierto mundial. Una nación cuya voz es escuchada y cuyas iniciativas siempre han merecido una consideración ponderada y respetuosa. Hemos sabido mantener incólume nuestra soberanía y hemos tenido la visión para hacer de nuestros principios constitucionales de política exterior instrumentos dinámicos y adecuados para promover los intereses de México y de los mexicanos ante la comunidad global.

En el año que comienza, deberemos redoblar nuestros esfuerzos y trabajar más para garantizar que lo alcanzado hasta la fecha se consolide y nos sirva de cimiento para seguir avanzando con rumbo y paso firme hacia el futuro. En este sentido, estimo prioritario continuar apuntalando la diversificación de nuestras relaciones internacionales, enriqueciendo nuestros esquemas de cooperación y fortaleciendo la presencia de México en el exterior.

Logros recientes

1999 fue un año especialmente significativo en nuestras relaciones con América Latina. Presidimos la Secretaría Pro-Témpore del Grupo de Río y, junto con Brasil, copresidimos el primer encuentro de los mandatarios de América Latina y el Caribe con los de la Unión Europea (UE). Avanzamos, además, en la negociación de acuerdos de libre comercio con el Triángulo del Norte centroamericano y concluimos la ampliación del Acuerdo de Complementación Económica con Uruguay. En el marco de la Conferencia Iberoamericana, tuvimos el privilegio de que un destacado diplomático mexicano resultara electo por aclamación secretario de Cooperación para los países integrantes de este mecanismo. En el 2000 no debemos aflojar el paso en nuestro empeño por buscar nuevas avenidas de concertación y de diálogo que nos permitan ahondar aun más nuestros vínculos políticos y comerciales con todos los países de la región, así como ampliar los esquemas de cooperación vigentes.

Desde el inicio de su gestión, el presidente Ernesto Zedillo se propuso lograr un acercamiento más profundo y dinámico con Europa. Durante 1999 dimos tres pasos significativos para cumplir

con ese objetivo. Primero, ingresamos como Observador Permanente al Consejo de Europa. Segundo, contribuimos a crear el clima político que facilitó la conclusión de las negociaciones comerciales con la UE. Y, tercero, avanzamos decididamente hacia la plena ratificación del Acuerdo de Asociación Económica, Concertación Política y Cooperación. Durante este año, buscaremos que concluya este proceso, con la ratificación del Acuerdo Global por parte de Dinamarca, Luxemburgo, Bélgica e Italia, países que nos han confirmado su plena disposición a hacerlo, a fin de poder someterlo nosotros también a nuestro propio Senado de la República. De igual manera, promoveremos una mayor difusión del contenido de su capítulo comercial entre esa soberanía. Todo esto, estoy segura, ampliará el conocimiento y la apreciación mutua de nuestras naciones y coadyuvará a engrandecer la capacidad de interlocución internacional de México.

En 1999 México concluyó su gestión como presidente del Subcomité de Cooperación Económica y Técnica del Mecanismo de Cooperación Asia-Pacífico (ECOTECH), donde coordinamos más de 300 proyectos de cooperación técnica y científica entre las 21 economías miembro de dicho mecanismo. Durante este año, afianzaremos nuestros preparativos para recibir, en el 2002, la sede del mecanismo APEC. De esta manera, continuaremos ampliando y profundizando nuestra capacidad de concertación económica y política con la zona Asia-Pacífico.

En el año que recién concluyó logramos dar pasos adicionales para hacer de la región de América del Norte un espacio de cooperación y entendimiento. Así, los cancilleres de Canadá, Estados Unidos y México suscribimos el primer acuerdo trilateral no comercial que busca fortalecer la cooperación, tanto entre nuestras tres naciones como con otras regiones, en particular con los países de América Central. Con este espíritu continuaremos avanzando en el 2000 a fin de hacer de la cooperación, tanto a nivel trilateral como bilateral, la base de nuestros entendimientos.

Los retos

En el año que se inicia buscaremos reforzar aún más la imprescindible labor que realizan nuestros consulados en favor de los

derechos y de la dignidad de todos nuestros compatriotas que se encuentran fuera del país. Esta es una acción prioritaria que responde al compromiso personal del presidente Zedillo y a la cual le hemos brindado la mayor atención en la Cancillería. No daremos marcha atrás en nuestro empeño por evitar las violaciones a los derechos humanos de nuestros connacionales. De igual manera, intensificaremos nuestras acciones, tanto de concientización como de cabildeo, para que se tomen en cuenta las graves consecuencias de la aplicación de la ley migratoria estadounidense y se eviten las lamentables pérdidas de vida de aquellos compatriotas que han buscado adentrarse en territorio estadounidense por zonas de alto riesgo al cerrarse las rutas tradicionales.

El 2000 será un año electoral tanto en México como en Estados Unidos. Ello generará un clima de gran intensidad política en ambos lados de la frontera por lo que deberemos procurar que ello no impacte negativamente la creciente institucionalización de la relación bilateral. En especial, seguiremos buscando que la cooperación y el entendimiento se sobrepongan a la confrontación y a los intereses que buscan dañar la relación. Como en el pasado, continuaremos ampliando nuestra capacidad de concertación con Estados Unidos en temas que son de interés mutuo, con estricto apego a nuestra soberanía y respetando, por supuesto, nuestros respectivos marcos legales.

1999 fue un año que vio culminar exitosamente varias iniciativas mexicanas en foros multilaterales. Destaco tres en el marco de las Naciones Unidas. Primera, nuestra propuesta para contar con un sistema de alerta temprana que nos permita construir un blindaje social en contra de los efectos nocivos de las crisis financieras internacionales. Segunda, la relativa a fortalecer la capacidad de todas las naciones para hacer frente a las lamentables situaciones generadas por los desastres naturales. Y tercera, la creación de un Relator Especial para migrantes, que será un instrumento adicional para su defensa y protección. México también participó activamente en otras iniciativas de especial relevancia. Quiero subrayar aquella relativa a la creación de un Mecanismo de Evaluación Multilateral del combate al narcotráfico, en el marco de la Organización de Estados Americanos, cuyo funcionamiento se ha iniciado ya en este siglo que comienza.

Todas estas propuestas requieren de un seguimiento puntual y deberán ser reforzadas y enriquecidas en forma permanente. Esperamos seguir contando con el empeño de todos ustedes en este esfuerzo.

Desde el inicio de mi gestión como secretaria de Relaciones Exteriores, y en cumplimiento con las instrucciones del presidente de la República, he buscado impulsar una relación más amplia, madura y de beneficio mutuo con diversos actores de la vida nacional e internacional que también inciden en la instrumentación de la política exterior de México. Este ha sido el caso del poder legislativo, de los estados y municipios de la federación, de las instituciones académicas, de los círculos empresariales, de los representantes de los medios de comunicación y de las organizaciones no gubernamentales. Durante este nuevo año deberemos ahondar nuestra relación con todos esos actores, ampliando los canales de diálogo y buscando puntos de acuerdo que nos permitan trabajar con mayor empeño en la consolidación de una política exterior de Estado.

Como ya lo señalaba, el nuevo siglo viene acompañado de retos de singular importancia para todas las naciones. Quisiera referirme, brevemente, a cuatro de ellos que considero constituirán la columna vertebral de la labor que ustedes, representantes de México en el exterior, tendrán que desarrollar hombro con hombro con los que laboramos en esta Cancillería.

El primero es el reto de la globalización y los desafíos que ésta representa para el bienestar de los pueblos y la soberanía de las naciones. Considero que seremos un país más fuerte y que nuestra soberanía estará mejor resguardada en la medida en que sepamos aprovechar las ventajas de este fenómeno y minimizar sus efectos nocivos. De esta manera, los mexicanos deberemos ampliar nuestros intercambios y fortalecer nuestros vínculos con todos los países, regiones y foros, conscientes de que no es posible pretender vivir en la autarquía y el aislacionismo.

El segundo reto se refiere a la regionalización. Como una nación de pertenencias y diálogos múltiples, México cuenta con una posición geográfica de gran valor estratégico que le permite diversificar sus nexos regionales y ampliar su capacidad de interlocución. Deberemos, en este sentido, seguir promoviendo un regionalismo abierto e incluyente que consolide la inserción de nuestro país en el concierto de las naciones.

Un tercer reto se refiere a la seguridad internacional y el mantenimiento de la paz. No podemos ocultar que principios muy caros para México, como la soberanía y la no intervención, están siendo cuestionados o, en el mejor de los casos, son objeto de debate por parte de la comunidad de naciones. Deberemos afianzar la posición de nuestro país que busca promover consensos internacionales sobre estos temas, y evitar que se vulnere la fortaleza de los principios y objetivos contenidos en la Carta de las Naciones Unidas.

Finalmente, el cuarto reto se refiere a la imagen de México en el exterior. No cabe duda acerca de que la efectividad y la capacidad de acción de nuestro país guarda una relación directa con la visión que de él se tiene dentro de la comunidad de naciones. Debemos seguir promoviendo ese México del que con orgullo somos parte, con sus avances y sus dificultades, pero con su firme decisión de remontarlas. Esa es, en mi opinión, la imagen realista, objetiva, actualizada y equilibrada de lo que es México y de lo que somos los mexicanos. Esta es una tarea de particular relevancia por el año político que comienza y que puede generar tentaciones para distorsionar el progreso del desarrollo democrático que hemos alcanzado. Por lo que corresponde a las labores que ustedes realizarán en este ámbito, les reitero que deberán actuar con imparcialidad y en estricto apego a la ley, sin menoscabo de sus derechos que como ciudadanos mexicanos tienen.

A fin de reforzar la capacidad de la Cancillería para hacer frente a las tareas y los desafíos a los que he hecho referencia, continuaremos apuntalando el profesionalismo del Servicio Exterior Mexicano (SEM). En este sentido, deseo comunicarles que durante este año llevaremos a cabo un concurso de ascensos para todas las categorías escalafonarias así como, en el segundo semestre, un nuevo concurso de ingreso. El número de plazas disponibles se definirá de conformidad con la disponibilidad presupuestal. De igual manera, por razones presupuestales no se llevará a cabo este año el programa de rotación de los miembros del SEM, pero he instruido al presidente de la Comisión de Personal para que se boletinen las vacantes que se vayan presentando, a fin de dar mayor transparencia a los traslados que se efectúen.

No he pretendido hacer un extenso o exhaustivo recuento de las múltiples tareas que tenemos todos para este año 2000. He deseado, más bien, dejar sentadas algunas líneas generales de acción

prioritaria y esbozar algunos de los desafíos para los cuales debemos estar preparados. Estoy segura de que todos ustedes, en sus respectivas adscripciones, habrán ya identificado los “focos rojos” que su gestión podrá enfrentar en este año, como estoy cierta también de que cuentan ya con una estrategia para hacerles frente. En todo momento, estén seguros de que la Secretaría de Relaciones Exteriores continuará apoyando su capacidad para llevar a cabo cabalmente sus tareas con los recursos humanos y materiales a nuestra disposición.

*Inauguración de la XI Reunión de Embajadores
y Cónsules de México*

Señoras y señores Embajadores y Cónsules, en unas horas tendremos la oportunidad de dialogar con el presidente de la República, el cual, sin duda, compartirá con nosotros sus reflexiones sobre estos y otros temas de especial relevancia para el país. También sostendrán un encuentro con miembros del Senado de la República, instancia con la cual mantenemos un intercambio permanente, fructífero y enriquecedor.

Al igual que el año pasado, hemos buscado organizar una reunión dinámica, que privilegie el intercambio de puntos de vista entre ustedes y los distinguidos visitantes que nos honrarán con su presencia. Hemos ampliado la duración de esta reunión de dos a tres días con el mismo objetivo de contar con una mayor posibilidad de reflexión, análisis y diálogo.

Al desearles el mayor éxito en los trabajos de esta XI Reunión Anual de Embajadores y Cónsules de México, me es muy grato declararla formalmente inaugurada.

Muchas gracias.